

Por el parte circunstanciado y el diario que acompaño á ese Cuartel general, se impondrá Ud. de todas las providencias dictadas por mí en los once días que duró el asedio de esta ciudad y el sitio del fuerte inexpugnable de Santo Domingo.

Así las fuerzas de Oaxaca como las de Chiapa en los siete encuentros que sostuvieron contra el enemigo, se han hecho dignas de todo elogio; y si siempre la causa nacional tuviera la fortuna de contar en toda la República con iguales defensores, bien pronto se arrepentiría la Francia de la injusta invasión que nos hace.

Si bien es cierto que el faccioso Ortega y chusma de traidores han logrado fugarse libertándose de la pena capital que por la ley merecen, también lo es, que perseguido aquel traidor incesantemente por mis incansables soldados, se le han dispersado todas sus fuerzas, habiéndoseme presentado la mayor parte de ellas con sus armas, acogiéndose á la amnistía que decreté el día 24 del presente mes.

Es indudable que se ha alcanzado ya el objeto principal que tuvo ese Cuartel general al decretar la campaña de Chiapas: quiso la pacificación de todo el Estado y se ha conseguido en doce días bien tan inapreciable. La mayor parte de los departamentos disidentes han vuelto ya al orden constitucional, y al levantar espontáneamente sus actas, ofrecen humildes prestar obediencia á las autoridades legítimas de la República; pudiendo asegurarse desde hoy, que si éstas en cumplimiento de las leyes velan constantemente por el orden, la traición inmunda jamás volverá á entronizarse en el Estado.

Cumple á mi deber, ciudadano General, recomendar á Ud. los importantes servicios prestados por el batallón Juárez, su digno comandante Luis Ballesteros y toda su valiente oficialidad; haciendo á Ud. especial mención de los Tenientes coroneles CC. Miguel Castellanos y Adolfo Alcántara que infatigables secundaron siempre mis disposiciones, arrojando toda clase de peligros y penalidades; igual recomendación hago á Ud. de los dignos oficiales de mi estado mayor y del joven patriota y entusiasta D. Amado María Polo, que sin pertenecer á la carrera de las armas y sólo por servir á la causa nacional, se ha expuesto á los mismos peligros que todos nosotros.

Patria, Libertad y Reforma. Cuartel general en San Cristóbal Las Casas, Enero 31 de 1864.—*Cristóbal Salinas*.—Ciudadano General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

División de operaciones de Oriente.—Primera Brigada.—General en Jefe.—Por el parte y diario que acompaño á ese Cuartel general, se impondrá Ud. de las operaciones militares practicadas durante el asedio de esta ciudad y la toma del fuerte de Santo Domingo, en



GENERAL
SANTIAGO TAPIA.
1863-1867.

donde el faccioso Ortega á la cabeza de 600 hombres, hizo los últimos esfuerzos para resistir á las armas nacionales, que derrotaron completamente en Ixtapa una Sección de 300 traidores mandados por el cabecilla aventurero Miguel Raul.

Línea de Oriente.—Primera Brigada.—Mayoría general de órdenes.—Ciudadano General en Jefe.—En cumplimiento de la orden que recibí de Ud. el día 13 del corriente para posesionarme del punto llamado "El Cerrillo," que ocupaba el enemigo distante dos cuerdas del frente de Santo Domingo, emprendí mi marcha con 25 soldados del batallón Juárez de Oaxaca, y al aproximarme á dicho punto como á las cuatro de la tarde, el enemigo observó mi movimiento é hizo salir de sus trincheras una fuerte columna que inmediatamente rompió sobre mi fuerza sus fuegos, disputando el campo con decisión y resistiendo como un cuarto de hora los tiros de una pieza de montaña y fusilería que por nuestra parte se le hacían; pero al fin los traidores tuvieron que abandonar el terreno, reconcentrándose á sus trincheras de Santo Domingo: ocupado ya El Cerrillo, por la victoria que alcanzamos, dispuse que se levantasen trincheras y se colocara la pieza de un modo conveniente, y se emprendieron algunos trabajos de zapa para ponernos á salvo de los fuegos del enemigo y para resistir á éste con ventaja en caso de que osase atacar la posición tan heroicamente conquistada por los soldados de Oaxaca. En la noche del día indicado recibí de ese Cuartel general orden para que entregase al Teniente coronel de las fuerzas de Chiapas, C. Julián Grajales, el mando del punto, cuyo jefe me dió parte que á las once de la mañana anterior fué bruscamente atacado por una columna de 200 hombres que salieron del fuerte de Santo Domingo, y que habiendo durado la acción más de una hora, huyeron cobardemente á sus atrincheramientos los traidores, dejando en el campo seis muertos, sin que por nuestra parte se hubiese sufrido más daño que el de haber tenido dos heridos.

El día 15 el enemigo hizo una salida como á las cuatro de la mañana, y prevaliéndose de la espesa niebla que había, quiso sorprender la línea del Poniente, flanqueándola con 200 hombres y atacando por la retaguardia á nuestros bravos soldados; y por el parte que dió el valiente Comandante de batallón, C. Miguel Utrilla, en jefe de la línea dicha, consta, que después de dos horas de nutrida fusilería, en que los combatientes se hacían fuego casi á quemarropa sin distinguirse, el enemigo, no pudiendo resistir el empuje fuerte y decisivo de nuestros valientes, huyó en completa dispersión, dejando en nuestro poder diez muertos, entre ellos el capitán Juan Olvera y un subteniente, dos cajones de parque y nueve fusiles. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida de tres soldados y tres heridos, contándose entre ellos el pelotón de artilleros de Chiapas que se batieron con denuedo y supieron defender en el

acto del asalto la pieza colocada en el punto mencionado. Merecen especial mención como valientes, el C. comandante Utrilla, el capitán Sánchez y los tenientes España y Torres, que en los momentos más comprometidos del ataque supieron defender el honor de las armas nacionales.

El día 16 fué atacada de nuevo la línea de Oriente, defendida por el C. Teniente coronel Grajales y los nacionales de Chiapa; y aunque recibí orden de auxiliarlo con una pequeña sección de la reserva, cuando llegué al punto de El Cerrillo, ya aquellos bravos soldados habían rechazado al enemigo, haciéndolo huir hasta sus atrincheramientos de Santo Domingo, y haciéndole tres muertos, sufriendose por nuestra parte el daño de cuatro heridos. Al mismo tiempo que el enemigo atacaba la línea dicha, el cabecilla Chambó, que con 300 hombres auxiliares se hallaba situado en el punto llamado "Ojo de Agua," al mando de una fuerte sección cargó sobre el cerro de Guadalupe situado á una milla de distancia de El Cerrillo, y aun luchaban sin ceder el puesto los 18 soldados de Oaxaca al mando del Comandante de batallón Manuel Díaz, encargado de aquella altura, cuando yo me aproximé con 30 hombres del batallón Juárez y 30 dragones del escuadrón "Porfirio Díaz" mandados por su Comandante C. Diego M. Guerra, á quien ordené que partiendo al trote flanquease al enemigo por su derecha. Tomadas por mí algunas disposiciones, se rompieron los fuegos por todas partes, de lo que resultó, que después de media hora de combate, nuestros valientes al grito de: "Mueran los traidores," cargaron contra ellos á la bayoneta y los hicieron huir en completa dispersión: en este instante y cuando los fugitivos cruzaban el llano, ordené que cargara la caballería sobre ellos para que la derrota fuese completa, cuyo movimiento fué perfectamente ejecutado.

En el hecho de armas que se menciona se hicieron al enemigo catorce muertos, y se le tomaron cinco caballos y quince armas entre fusiles y escopetas. Por nuestra parte sólo tuvimos un dragón herido: Cumple á mi deber recomendar muy especialmente á los oficiales y soldados de Oaxaca que tomaron parte en la acción, así como al Comandante de escuadrón C. Guerra que supo dirigir á los dragones de Chiapa y completar la derrota del enemigo.

Como después de la derrota que sufrió el aventurero Ramón Chambó en el cerro de Guadalupe, aquel logró reunir sus fuerzas y aumentarlas con las que trajeron del Palenque el traidor Parada y el fanático padre Castillejo, y posesionarse del ventajoso punto de "Ojo de Agua," situado á dos millas de esta ciudad; ese Cuartel general, ya para impedir que los facciosos de Santo Domingo fuesen auxiliados por sus correligionarios posesionados del "Ojo de Agua" y ya para desembarazarse de un enemigo que continuamente amagaba los flancos de nuestra línea, dispuso que yo saliera á la cabeza de 100 hombres de Oaxaca y 40 dragones del escuadrón

"Porfirio Díaz" con el objeto de dar un albazó á las fuerzas de Chambó, y para el efecto y cumpliendo exactamente con las sabias instrucciones de Ud. como una de ellas era la de no ser sentido por el enemigo, tuve que emprender mi marcha á las once de la noche, saliendo por el camino que conduce á Ixtapa y dando una vuelta como de cinco leguas, fué necesario trepar por lo más escabroso de la serranía y cruzar varios pantanos para ponerme á la misma altura que el enemigo, cuya operación fué en extremo dificultosa, principalmente para la caballería, teniendo los dragones que echar pie á tierra varias veces. Por fin, á las cinco de la mañana llegué al terreno deseado, donde pude distinguir ya la posición ventajosa que ocupaba el enemigo. Inmediatamente destaqué una guerrilla por la cima del cerro con objeto de impedir la retirada del enemigo; y cuando calculé que aquella había llegado á su destino, hice avanzar la demás fuerza por el camino recto, y aunque esperé que aquella rompiese sus fuegos á retaguardia del enemigo, notando que de un momento á otro iba á amanecer, ordené al grueso de la fuerza que avanzara de frente y logré sorprender una avanzada de facciosos situada á 600 metros del rancho de "Ojo de Agua." No habría caminado ni cien pasos cuando fuí descubierto por los traidores, y para que no abortara el plan concebido por Ud., dispuse sobre la marcha que el C. Comandante de batallón Luis Ballesteros con 30 hombres faldeara uno de los cerros que ocupaba el enemigo y amenazara el flanco derecho del mismo; asimismo ordené al Teniente Mariano Juárez que con 25 hombres se lanzara al frente sobre los imperialistas y los acosara sin descanso. En aquellos momentos observé que el enemigo destacó sus tiradores para cubrir su flanco izquierdo; mas no quise que éste fuera atacado para dejarle esa retirada, teniendo que salir precisamente al llano á fin de que la caballería pudiese obrar en él, partiendo desde el molino de "Ojo de Agua." Como había prevenido que por nuestra parte no se disparara un solo tiro hasta que no lo ordenara por medio de mi corneta, marcharon las pequeñas secciones dispuestas del modo dicho, con arma en brazo, y en el mejor orden, y aunque el enemigo rompió primero sus fuegos, no por esto faltaron mis subordinados á la consigna prevenida. Cuando lo creí conveniente, anuncié á los nuestros que rompieran sus fuegos, y habiéndolo hecho con una precisión admirable, los bravos soldados de Oaxaca, llenos de entusiasmo, cargaron sobre el centro mismo del enemigo, y éste, creyendo envolverlos, pretendió cerrar sus dos líneas de batalla; pero como para verificar aquel movimiento tuvieron que bajar al llano, como antes lo preví, ordené al Comandante Guerra que cargara con la caballería sobre él á la izquierda de los traidores, operación que se ejecutó tan oportunamente, que el enemigo lleno de pavor no pensó más que en huir, siendo perseguido tenazmente, ya por las bayonetas de los soldados de Juárez, y ya por las lanzas de los valientes dragones del escuadrón "Porfirio Díaz." El combate duró hora y me-

día; y como todos nuestros valientes cumplieron dignamente con su deber, el enemigo sufrió una derrota completa. Los cabecillas Chambó, Parada y Castillejo desde el principio de la acción huyeron cobardemente trepando á manera de cabras por los peñascos del cerro; los dispersos se escaparon por veredas que ellos solos conocían, como prácticos en el terreno.

Las armas nacionales, ciudadano General, se han cubierto de gloria en el hecho de armas que tuvo lugar en el "Ojo de Agua."

Al enemigo se le hicieron 56 muertos, entre ellos un capitán, un teniente y dos subtenientes, nueve heridos y siete prisioneros de la clase de tropa. Se le tomaron asimismo 62 armas de fuego entre fusiles y escopetas, cuatro cajones de parque, ocho mil cápsules, doscientas estopinas, sesenta caballos y varios tercios de víveres que había reunido para introducirse al fuerte de Santo Domingo. Por nuestra parte no tuvimos más que cuatro heridos.

Cumple á mi deber manifestar á Ud. que esta vez no han dejado que desear los ciudadanos jefes, oficiales y tropa, pues como antes he manifestado, todos pelearon con un denuedo extraordinario. Hago á Ud. igual recomendación de mis ayudantes López y Monroy que supieron comunicar mis órdenes con oportunidad en los momentos del peligro; pero faltaría á la justicia si no hiciera especial mención del valiente Comandante de batallón Luis Ballesteros y del Comandante de escuadrón C. Diego M. Guerra.

Felicito á Ud. lleno de entusiasmo, y le ruego lo haga al C. General en Jefe de la línea de Oriente, por la gloria adquirida en estos días por las armas nacionales, combatiendo contra los traidores y facciosos que en un momento de fascinación pensaron enseñorearse de este Estado.—*Adolfo Alcántara*.—Ciudadano General en Jefe de la primera Brigada de la línea de Oriente."

Y lo inserto á Ud. para su satisfacción y conocimiento, protestándole las seguridades de mi particular aprecio y consideración.

Patria, Libertad y Reforma. Cuartel General en San Cristóbal las Casas, Enero 31 de 1864.—*Cristóbal Salinas*.—Ciudadano General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

División de Operaciones de Oriente.—Primera Brigada.—General en Jefe.—DIARIO detallado de las operaciones militares practicadas en los días que duró el asedio de la ciudad de San Cristóbal y el sitio del fuerte de Santo Domingo.

Día 11 de Enero de 1864.—A las cinco de la tarde arribé con la fuerza de mi mando al llano grande de San Cristóbal situado al Sur de la población, y luego que hube pasado el puente y se avistó la ciudad, ordené que se hiciese alto y que se armaran las dos piezas de batalla que saqué de Chiapa. Formada la tropa en batalla,

y dando frente á San Cristóbal, después que me cercioré de que no existían fuerzas enemigas en ningún punto del llano, ni en las alturas que lo rodean, dispuse que marchara el C. Teniente coronel Adolfo Alcántara con dos compañías del batallón Juárez á ocupar violentamente el cerro de San Cristóbal. Verificado este primer movimiento, que se realizó sin dificultad por haber abandonado el enemigo aquella altura, ordené que el jefe de mi estado mayor, C. Teniente coronel Miguel Castellanos, se trasladara á ella y practicara un reconocimiento de las posiciones ocupadas por el enemigo. Así que supe que este tenía reconcentradas todas sus fuerzas sólo en el fuerte de Santo Domingo, mandé que se colocara en el cerro de San Cristóbal una de las piezas de batalla, cuya operación, aunque muy trabajosa por haberse tenido que subir el cañón por la pendiente del cerro, no pudiéndose hacerse por el camino cortado que conduce á su cima, en razón á que se encontraba bajo los fuegos de la artillería enemiga, quedó, sin embargo, practicada á las órdenes del mismo jefe Castellanos, á las seis y media de la tarde. El enemigo cuando vió coronado el cerro por las dos compañías de Juárez que lo ocuparon, disparó dos cañonazos con poca pólvora, pretendiendo engañarnos acerca del poco alcance de sus piezas. A las siete de la noche quedaron establecidas mis fuerzas en la primera línea de casas situadas en el barrio de San Diego, y dispuse que el Teniente coronel Grajales, segundo en jefe de las fuerzas de Chiapa, marchase con dos de sus compañías á ocupar la iglesia y cerro de Guadalupe, situado á poco más de una milla al Oriente de Santo Domingo. A las nueve de la noche ordené que se pusiera una avanzada de veinticinco hombres en el primer puente de la calle principal y á seiscientos metros de nuestra línea. A las diez quedó hecho cargo del punto del cerro de San Cristóbal el C. Comandante de batallón Miguel Utrilla, pues el Teniente coronel Alcántara, como mayor de órdenes de la brigada, tenía que desempeñar otra clase de servicios. Durante las horas de la noche el Comandante Utrilla, con sacos de tierra, levantó una fortificación ligera en el cerro, para impedir que los artilleros fuesen ofendidos por los fuegos de rifle y cañón del enemigo.

Día 12.—Habiendo aparecido el día envuelto en una densa niebla, cosa que sucede frecuentemente en el clima glacial de San Cristóbal, ordené que todo permaneciese en el mismo estado, y después de haber hecho varios reconocimientos durante el día, mandé dividir las fuerzas en tres columnas: la primera al mando del C. Mayor de Chiapas, la segunda al del C. Comandante de batallón Luis Ballesteros, y la tercera al del Mayor del batallón Juárez, Basilio Sánchez; y habiendo nombrado una descubierta de cincuenta hombres, á cuya cabeza marchó el C. Teniente Coronel Miguel Castellanos, avanzando por la calle principal, hice que marcharan las tres columnas en orden paralelo por tres distintas calles,

hasta que habiendo cambiado la descubierta algunos tiros con el enemigo, ocupó aquella plaza y la Iglesia Catedral, y en este momento hice avanzar las columnas y las situé en la calle que conduce desde aquella plaza hasta la Iglesia de Guadalupe; haciendo que la derecha de la línea se apoyara en este punto ventajoso, cubriendo su centro con el edificio de la Catedral, y resguardando la izquierda con el cerro de San Cristóbal, ocupado por nuestras fuerzas. Practicado por mí un escrupuloso reconocimiento en la línea nuevamente establecida, se dió á reconocer como jefe de ella al C. Comandante de batallón Luis Ballesteros, y se designaron los puntos en que debían levantarse fortificaciones por hallarse dominados por las baterías de Santo Domingo, y para evitar una sorpresa por parte del enemigo. En efecto, en la noche quedaron construidas dos trincheras y se cerraron las calles que, partiendo de Santo Domingo, conducen á la plaza, y se levantó otra paralelamente á las dos anteriores, á una cuadra de distancia, rumbo al Oriente de la mencionada plaza de dicha ciudad. Para dirigir mejor las operaciones, establecí el Cuartel general en la sacristía de la Iglesia de Guadalupe. Durante la noche continuaron los trabajos de zapa, y dispuse que salieran diez tiradores, para que bajando por el punto de El Cerrillo, se acercaran á Santo Domingo con el objeto de molestar al enemigo con sus fuegos y con el de observar cualquier movimiento que quisiese emprender.

Día 13.—A las once del día dispuse que el Teniente coronel Alcántara, saliendo del punto de Guadalupe, marchara á ocupar la Iglesia de El Cerrillo, llevándose una pieza de montaña. Las avanzadas del enemigo, situadas en las casas que rodean aquel edificio se propusieron impedir la ocupación del punto dicho; y aunque del fuerte de Santo Domingo salió una columna á disputar el paso á los nuestros, después de un cuarto de hora de resistencia fué completamente arrollada, quedando los nuestros dueños del campo, habiéndosele ocasionado al enemigo la pérdida de siete muertos, sin sufrir por nuestra parte daño alguno. Situada convenientemente la pieza de artillería y ocupadas las alturas de la iglesia por nuestros rifles, recibió orden el Teniente coronel Alcántara de entregar el mando del punto al de igual clase Julián Grajales. Este jefe de conformidad con las instrucciones que le dié, practicó algunas horadaciones, y levantó durante la noche cuatro trincheras, todas con el frente hacia Santo Domingo. Los mismos trabajos de zapa se efectuaron en las manzanas paralelas al frente y respaldo de la Catedral. En la noche el enemigo sostuvo con nuestros tiradores un fuego lento de fusil, sin haber ocurrido novedad digna de mencionarse.

Día 14.—Se cambiaron algunos tiros de cañón entre el cerro de San Cristóbal y la trinchera del frente de la Catedral con las baterías del enemigo. Muy temprano quedó cortada la cañería que con-

ducía agua al fuerte de Santo Domingo. A las once de la mañana salió una fuerte columna de aquella fortaleza, y habiéndose lanzado con ímpetu sobre nuestro punto fortificado de El Cerrillo, se trabó una lucha de más de media hora, y aunque los nacionales de Chiapas perdieron al principio algún terreno, alentados por el heroico ejemplo de su valiente jefe el Teniente coronel Grajales, volvieron á la carga y rechazaron al enemigo hasta meterlo á sus atrincheramientos, ocasionándole siete muertos y teniendo por nuestra parte dos heridos. Las horadaciones en este día llegaron hasta la línea del Hospital de San Juan de Dios: en las esquinas de la plaza de esta iglesia se levantaron dos trincheras, y mandé avanzar la fuerza hasta dos cuadras de distancia de la plaza de Santo Domingo. En la noche dispuse que la caballería de Chiapa cubriera la parte del camino que, pasando por el llano y tocando el molino de Santo Domingo, va hasta el punto llamado «Ojo de Agua,» y ordené que se echaran algunos cohetes de luz y se dispararan algunos tiros para que el enemigo observara que por aquel rumbo había fuerza que le impidiera la salida. Al rayar el alba dispuse que aquella se retirara hasta la hacienda del Molino. A las oraciones de la noche ordené que se estableciera el cuartel general en el cerro de San Cristóbal; porque, temiéndose que al avanzar la línea y estrechar más al enemigo sus posiciones, éste hiciese una fuerte salida, yo quise ponerme en disposición de observarle mejor, para dictar las providencias que fuesen del caso. Desde esa noche quedó encargado del punto de Guadalupe el C. Comandante de batallón Manuel Díaz, teniendo á sus órdenes sesenta hombres del batallón Juárez: asimismo dispuse á las ocho, que el Comandante Utrilla bajase del cerro de San Cristóbal á encargarse de la línea de fortificaciones por el Poniente del fuerte de Santo Domingo, debiéndose prolongar aquella hasta la Iglesia de Mexicanos, con el objeto de hostilizar al enemigo por aquel rumbo.

Día 15.—A las cinco de la mañana, y cuando toda la ciudad se hallaba envuelta en una densa niebla, fué investida repentinamente la línea del Comandante Utrilla que formaba el flanco izquierdo de la del centro. Una fuerte columna al mando del traidor Miguel Raul, pasando por los sitios desiertos de Mexicanos, atacó por la retaguardia la línea mencionada, y habiéndose generalizado los fuegos por una y otra parte, y durado el ataque más de una hora, hice que bajaran treinta hombres del cerro de San Cristóbal en auxilio del punto atacado; pero antes que llegara el refuerzo fué rechazada la columna enemiga de 200 hombres por solo 60 soldados de Oaxaca y por un pelotón de artilleros de Chiapa, cuyo heroico comportamiento es digno de todo elogio. El enemigo perdió en la jornada 43 muertos, contándose entre ellos el capitán Juan Olvera y subteniente Genaro Gómez, dos cajones de parque y nueve fusiles; por nuestra parte debemos lamentar la muerte de tres valientes

Pablo Salas
Escriba. J. M.